

Cirrosis no es igual a alcoholismo

Dra. Luz Elena Navares Moreno

Generalmente, ingerimos bebidas y alimentos para sobrevivir: esto es parte de nuestro instinto natural de sobrevivencia. Pero cuando convertimos el comer y beber en el objeto central de nuestra vida, lejos de ser un instinto de protección, se convierte en una adicción que poco a poco nos va causando la muerte. Cuando el problema es el exceso de bebidas alcohólicas, el órgano que más sufre daño es el hígado y le provocamos una enfermedad llamada cirrosis.

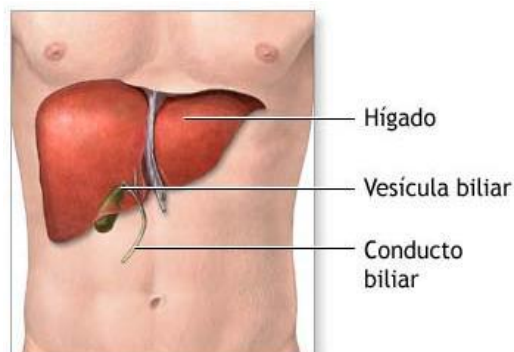
Pero es importante aclarar que la cirrosis en realidad puede ser causada por otras enfermedades además del alcoholismo, como son la hepatitis C y de problemas de vesícula biliar. Todas estas enfermedades actúan principalmente dañando al hígado.

¿Qué es el hígado?

El hígado, el órgano del cuerpo que se localiza por debajo del costado derecho del abdomen y pesa aproximadamente 1.5 kg., es una glándula muy importante ya que es indispensable para mantener de manera apropiada el funcionamiento el cuerpo. Trabaja como una gran fábrica química:

1. Remueve y neutraliza las toxinas de la sangre.
2. Produce anticuerpos para el control de las infecciones. Quita los gérmenes o bacterias de la sangre.
3. Produce proteínas que regulan la coagulación (mecanismo que permite que la sangre se coagule o cuaje cuando se produce una herida).
4. Ayuda al metabolismo del colesterol.
5. Favorece el almacenamiento de glicógeno (azúcar), que sirve de combustible a los músculos.
6. Mantiene y regula los niveles hormonales.
7. Produce una sustancia llamada bilis que ayuda a absorber las grasas y las vitaminas liposolubles y otras enzimas que ayudan a la digestión.

Un hígado normal es suave y flexible, está conectado directamente al intestino delgado por medio del conducto biliar, el cual transporta la bilis que se produce en el hígado hacia el intestino delgado donde es utilizada para la digestión. En realidad, nadie puede vivir sin un hígado que funcione correctamente.



¿Qué sucede en la cirrosis?

Cuando por alguna enfermedad nuestro hígado se daña, se produce una especie de cicatriz llamada fibrosis y, conforme el tejido del hígado se daña, esta fibrosis va reemplazando el tejido normal o saludable, lo que provoca que el flujo de sangre a través de este órgano se bloquee y evita que trabaje de manera conveniente. La cirrosis es consecuencia de un daño acumulado durante varios años y es la octava causa de mortalidad en mujeres y la tercera en hombres aquí en México, según el Instituto de Estadística, Geografía e Informática de la Secretaría de Salud. Pero también, es una enfermedad que provoca en el ser humano bastante sufrimiento, costos hospitalarios muy altos y pérdida de la productividad.



¿Cuáles son sus causas?

La cirrosis tiene muchas causas como ya lo explicamos anteriormente, pero las más frecuentes son el alcoholismo y la hepatitis C.

Alcoholismo: aunque muchas personas piensan que cirrosis es sinónimo de alcoholismo crónico, ya aclaramos que existen otras enfermedades que la pueden causar. La cirrosis alcohólica generalmente se desarrolla después de diez años de ser un fuerte bebedor y al parecer la lesión es provocada por bloquear el metabolismo normal de las proteínas, grasas y azúcares (carbohidratos).

Hepatitis C: es una infección por un virus que causa inflamación y daño en el hígado, que, aunque al principio es leve, al ser una enfermedad constante o permanente, al paso de varias décadas se produce la cirrosis.

Otras causas son:

- Hepatitis B y D;
- Hígado graso asociado a la diabetes y la obesidad;
- Enfermedades hereditarias como la hemocromatosis o enfermedad de Wilson que interfieren en el procesamiento y almacenamiento de las enzimas, proteínas y otras sustancias;
- Reacción severa a drogas o medicamentos;
- Exposición prolongada a agentes tóxicos en el medio ambiente;
- Ciertas enfermedades del corazón (insuficiencia cardíaca);
- Obstrucción prolongada del conducto biliar lo que provoca acumulo de bilis y esto dañe los tejidos del hígado;

- Hepatitis autoinmune, causada por el mismo sistema inmune que ataca el hígado provocando inflamación, daño y eventualmente cirrosis.

¿Qué síntomas se presentan?

Muchas personas no presentan síntomas en los estadios tempranos de la enfermedad, pero, cuando la función del hígado empieza a fallar, los síntomas más frecuentes son: cansancio, fatiga, pérdida del apetito, náusea, debilidad, pérdida de peso, dolor abdominal, formación de pequeños vasos en forma de arañas de color rojo en la piel. Conforme la enfermedad progresa las complicaciones se desarrollan y éstas son:

- Ascitis y edema: acumulo de agua en el abdomen y las piernas;
- Vómitos de sangre secundaria a dilataciones de venas en el esófago;
- Sangrado en cortadas por la alteración en la coagulación;
- Ictericia o coloración amarilla de la piel y la parte blanca de los ojos por la acumulación de la bilis en sangre;
- Prurito o comezón: por la bilis depositada en la piel;
- Encefalopatía: o cambios en los estados de conciencia causado por la falta de eliminación de toxinas.

¿Cómo se llega al diagnóstico?

Generalmente se llega al diagnóstico por la historia clínica, los síntomas, el examen físico y las pruebas de laboratorio. También se utilizan la tomografía y el ultrasonido. El examen que confirma el diagnóstico de cirrosis es la biopsia en hígado, donde se utiliza una fina aguja para tomar una pequeña muestra del tejido hepático y analizarlo bajo el microscopio.

¿Existe algún tratamiento para la cirrosis?

El tratamiento para la cirrosis depende del tipo de cirrosis que padezca la persona, el tiempo que haya durado la enfermedad y el daño permanente que haya sufrido el hígado. Algunas veces, el daño que se puede detener si se encuentra la causa específica de la cirrosis y se da el tratamiento adecuado. Esto será dirigida por su médico tratante es decir un gastroenterólogo. También forma parte del tratamiento el corregir las complicaciones. Si las complicaciones no se pueden controlar o el hígado está tan dañado que deja de funcionar por completo, el transplante de hígado se hace necesario para sobrevivir.

Hay que recordar que siempre es mejor prevenir las enfermedades, pero en caso de tener ya alguna afección es conveniente saber que las células que mueren pueden ser reemplazadas por otras nuevas. Si la causa de la cirrosis puede ser eliminada, estos factores ayudan a tener cierta mejoría y a desempeñar una vida normal.